

VIAJE AL DESIERTO DEL SAHARA

YOLANDA PINTO

Llegó por fin el día 29 de Abril, Ronney se encontraba en el Puerto de Algeciras, tenía que coger el ferry que lo conduciría a Tanger de ahí bajaría hasta Marrakech. Las azafatas de tierra de las distintas compañías de ferrys le comunicaron a Ronney que las salidas de los ferrys estaban anuladas por hoy, un fuerte temporal en el estrecho hacía imposible cualquier travesía en barco.

Ronney recordó que sólo el día 3 de mayo podría coger los dos dátiles mágicos dorados para el conjuro, y que le quedaba mucho camino hasta llegar al oasis de Erg Chebbi, como muy tarde podría llegar mañana a Tanger. Volvió a las ventanillas de venta de los billetes y preguntó a las azafatas si mañana los ferrys podían navegar hasta Tanger, pero sus respuestas fueron inocuas nadie sabía si mañana amainaría el viento en el estrecho.

Salió del puerto, preguntó a un marroquí que tenía pinta de guía turístico si había alguna forma de viajar hasta Tanger, el hombre marroquí se quedó pensando.

--Es difícil cruzar el estrecho hoy, el temporal es muy agresivo, es peligroso, desde luego en barco no se puede, pero déjeme pensar, quizás usted pueda hacerlo en helicóptero, suba a la parte alta del edificio del puerto, pregunte por los helicópteros que cruzan el estrecho, son grandes quizás ellos sí estén capacitados para pasar.

Ronney así lo hizo, subió las escaleras mecánicas hasta el segundo piso del puerto de Algeciras y preguntó por los helicópteros, un encargado de éstos, le explicó que si el viento bajaba su intensidad podría llevarlo hasta Ceuta pero que el precio serían 100 euros.

No importa dijo Ronney le daré 200 euros si me lleva, por el dinero usted no se preocupe.

Está bien, déjeme su teléfono, puede usted esperar en el bar, le prometo que si el viento ya no sopla tan fuerte le aviso y salimos.

--Está bien, apunte, Ronney le enumeró su móvil, me llamo Ronney.

--De acuerdo dijo el encargado de los helicópteros. Según veo en el parte meteorológico del estrecho por internet el viento baja unos nudos cuando avanzan las horas. Si se cumple lo que dice el parte no tendremos problemas, pero sólo para llegar a Ceuta que el camino es más vertical, a Tanger con este temporal es imposible.

--Está bien dijo Ronney, para mí lo importante es llegar a Tanger para coger el tren nocturno que va a Marrakech y que sale a las 21.35 de la noche.

--Creo que no tendrá problemas dijo el encargado de los helicópteros, son sólo las 11.00 de la mañana piense además que en Tanger es un hora menos que en España, eso que usted gana también.

--Sí lo sé, pero es que debo de estar en el desierto del Sahara lo más tardar el próximo día 3.

--No se agobie, le dijo el encargado, todo saldrá bien, confíe en el parte meteorológico, no suele fallar casi nunca.

--Eso espero, dijo más aliviado Ronney.

Ronney se sentó a esperar en el bar del edificio del puerto, el tiempo se le hacía eterno, rezaba porque el viento amainara, se entretuvo como pudo viendo la televisión, al cabo de dos horas le sonó el móvil, el número empezaba por 956 por lo que pudo intuir que sería de la oficina de los helicópteros y así fue.

--Ronney, le dijo la misma voz del encargado por el móvil, ha tenido usted suerte, ahora es posible volar sobre el estrecho, suba de nuevo a nuestras oficinas.

Finalmente el helicóptero lo llevo hasta Ceuta, allí cruzó la larga cola de personas que intentaban cruzar la frontera policial a Castillejos y desde allí cogió un taxi hasta los 70 kilómetros que lo separaban de Tanger, llegó a Tánger a las 15.40 horas española, nada más subir del taxi retrasó su reloj una hora, ahora estaba en Marruecos y había ganado una hora.

No podía arriesgarse de modo que le dijo al taxista que lo llevara hasta la estación de tren de M,gougha en Tánger, se bajó y compró anticipadamente el billete del tren nocturno que lo conduciría a Marrakech.

Se quitó en la estación de tren el jersey hacía 26 grados en Tanger, sabía que las temperaturas subirían a medida que bajase hacia el sur del país.

Salió de la estación de tren, cogió otro taxi y paró en la Avenida Mohamed VI allí comió Tagín de Córdero, CocaCola y de postre Panache (batido de frutas de Marruecos), después dio una vuelta por el zoco del Teatro Cervantes, cuando empezó a oscurecer cogió otro taxi y se dirigió a la estación de tren M,gougha.

El tren salió puntual de Tánger a las 9.35 horas, los compartimentos tenían 4 camas en dos literas, una pareja española y una marroquí fueron sus acompañantes, no hablaron entre ellos, apagaron las luces del compartimentos nada más comenzó a andar el tren. A las 8 de la mañana del día 30 de abril llegó a la estación de tren de Marrakech. Al lado estaba la estación de autobuses, se dirigió a la ventanilla de venta de los billetes y preguntó por el autobús que lo condujese hasta Erfoud, le dijo un marroquí que hablaba un poco de español que tenía que dirigirse a la ventanilla de la compañía Supratours de autobuses, así lo hizo, y compró un billete que lo llevaría hasta Erfoud, era el último destino de carretera asfaltada para luego adentrarse por las pistas y las dunas del desierto de arena del Sahara.

El viaje desde Marrakech hasta Erfoud era de 7 horas, hoy era 30 de abril, su primer autobús salía a las 12.00 horas por lo que llegaría a las 19.00 horas si no surgía ningún imprevisto.

El viaje en autobús fue agotador, las altas temperaturas del sur de Marruecos y la proximidad al desierto hacían que los cristales del autobús sirvieran de lupa para atraer más el calor dentro del habitáculo del autobús, algunos pasajeros vomitaron durante el trayecto, niños lloraban desesperados por estar tantas horas como sardinas dentro de una lata y los ancianos se sentían exangues por los movimientos y curvas de la estrecha carretera de montaña que conducía hasta Erfoud, atravesaron el Atlas marroquí, era una vista fantástica pero no era el viaje de placer típico donde disfrutarlo. Finalmente Ronney llegó a su destino, el autobús tardó una hora más de lo previsto pero por fin estaba en Erfoud. El calor era abrasador estarían a 38 grados centígrados.

Se bajó del autobús con todas sus ropas pestilentes del sudor que había brotado de su piel en el itinerario, cogió un taxi y se dirigió al hotel Riad Salam Hotel, era un hotel lujoso de cuatro estrellas, tenía todo apuntado en una pequeña carpeta que traía dentro de una mochila, eligió la mochila grande de viajero como bolso porque era más cómodo para él sabiendo que pronto entraría de lleno a través del desierto, sólo arena, sol, calor, y frío en la noche es lo que le esperaba caminando durante 2 días hasta que llegase al oasis de Erg Chebbi.

Llego al hotel, tomó una suite, quería estar espacioso, lo primero que hizo fue entrar en la ducha, llevaba dos días sin ducharse, desde que salió de su casa de Sotogrande por lo que se sentía pegajoso y mugriento. Después bajó a cenar al restaurante, en este caso pidió Kefta de carne con arroz amarillo, de postre pastela de pollo y un té moruno. Eran las 10 de la noche, debía de preparar todo para salir mañana al amanecer y comenzar su periplo a través de las arenas del desierto. Se dirigió al recepcionista y le explico en inglés que quería llegar hasta el sur de Erg Chebbi, solicitó que le explicaran la manera más corta de llegar y si un guía podía acompañarlo.

--Señor le dijo el recepcionista, no hay problema tenemos guías que lo llevaran sin problema, el camino es largo y duro, estamos a 62 km de ese lugar y no hay carreteras, tendrá que atravesar el desierto para llegar allí.

--Sí eso lo sé, le respondió Ronney, ¿podría prepararme un guía para mañana con un jeep 4x4 equipado? Le dijo Ronney.

--No Señor, un jeep no podrá llevarlo hasta allí con seguridad, el polvo que levanta la arenista del desierto al paso del jeep impide la visibilidad absoluta, además de que podría quedarse atrapado en alguna duna espesa, lo más seguro para llegar sin problemas es ir en camello. Tenemos un guía que conoce perfectamente el camino, tan sólo necesita una brújula para orientarse pero aún así puede hacerlo por la posición del sol y por la estrella polar del Norte durante la noche, se llama Abdelkader, le estará esperando mañana por la mañana a la salida del hotel.

Pero le advierto prosiguió explicándole el guía que no podrá ir ataviado con esa indumentaria europea, no podría aguantar ni media hora de camino, debe de proferirse de la ropa apropiada, una chivala fina blanca que no atraiga los rayos solares y un buen turbante que le aisle la cabeza de los casi 50 grados centígrados que le arrasaran cuando se adentren en el desierto.

--Está bien, dijo Ronney, ¿dónde puedo comprar todo eso?

--Se lo dejaremos esta noche todo preparado en su suite, por eso no se preocupe, si no sabe colocarse el turbante llame a recepción, estaremos encantados de subir a la suite y colocárselo correctamente.

--Muchas gracias, dijo Ronney.

--Por último le dijo el recepcionista, debe de llevar bastante ropa para la noche, las temperaturas una vez que se va el sol sobre las 7 de la tarde se hacen heladas, casi llegan a bajo cero.

--De acuerdo dijo Ronney, ¿cuándo cree usted que llegaremos al sur de Erg Chebbi?

--No podrán hacerlo en un sólo día, necesitaran dormir en alguna jaima de Merzuaga, son demasiados km para el camello y para ustedes mismos hacer todo el itinerario en un sólo día. Estimo que llegará a Erg Chebbi el día 2 de mayo.

--Sí es así perfecto dijo Ronney. Incluye todo en mi cuenta, bajaré mañana a pagarle todo, la ropa, la cena, la suite, el guía y los camellos. Dígale al guía que saldremos a las 8 de la mañana, por favor llámeme a mi habitación a las 7 para prepararme.

--De acuerdo Señor, que tenga una buena noche y que descanse, le espera un duro viaje.

Al día siguiente Abdelkader lo estaba esperando puntualmente a las 8 de la mañana con los dos camellos, dio orden al camello que trasportaría a Ronney de que se arrodillara y sumisamente el gran animal lo hizo, Ronney se subió encima de la gran joroba, se acomodó bien, Abdelkader por su parte introdujo la mochila de Ronney en una de las grandes vasijas que el camello llegaba a uno de sus lados, en el otro lado estaba lleno de botellas de agua mineral, sanchiewes y fruta. Y comenzaron su periplo.

El calor era tan abrasador que apenas podías respirar, bebían agua cada quince minutos, el paso del camello no era muy rápido, era más bien un vaivén rítmico y monótono.

Llevaban dos horas cabalgando, Ronney se había bebido dos litros de agua, Abdelkader por su parte lo mismo, en este momento Ronney vio como Abdelkader gastaba otra de las botellas de agua mineral rociándosela por todo su cuerpo desde la cabeza hasta su pecho, le explicó a Ronney que él también lo hiciera así evitaría deshidratarse con más facilidad. Ronney también hizo la misma operación.

La arena del desierto era fina, nada se percibía en el horizonte más que más y más arena marrón clara, los camellos no parecían exangues pero Abdelkader remojó la cabeza del suyo con lo poco el poco agua que le sobró de la botella.

--Es importante que comamos algo, dijo Abdelkader a Ronney, bajaremos un rato de los camellos y comeremos los sandwich, es peligroso pasar a estas temperaturas tanto tiempo sin nutrientes.

--Está bien dijo Ronney tirando de las riendas del camello para que frenase, Abdelkader hizo lo mismo.

Se bajaron, los camellos se arrodillaron y permanieron así descansando.

--Parece que nunca llegaremos dijo Ronney. No se ve ningún atisbo de vida en este lugar tan inhóspito.

--Sí nuestro desierto es enorme dijo Abdelkader, no es fácil atravesarlo.

Comenzaron a comer, ambos se apollaban contra la costado de sus camellos, no podían sentarse en la arena porque ardía a una temperatura que podrías freír un huevo frito.

En un momento dado, Ronney gritó:

--!!Abdelkader, cuidado, mira detrás tuya!!

Una víbora siseaba a través de la arena suave del desierto oliendo la comida y dirigiéndose hacia él.

Abdelkader cogió una vara que llevaba en una de las vasijas del camello, la apartó con gran maestría, después metió la mano por dentro de su túnica, tenía un orificio y desfundó un sable persa, la cortó en dos de un plumazo como si fuera gelatina. Después hincó la punta del sable en la cabeza de la serpiente con gran maestría. La parte de la cola de la serpiente aún se movía por la arena siseando por el movimiento rítmico de derecha a izquierda, en unos instantes.

--Es lo que tiene el desierto, que siempre hay huéspedes que quieren acompañarte, dijo bromeando.

--Me arden los pies, dijo Ronney, jamás pude pensar que fuera tan dura la vida aquí.

--Nosotros estamos acostumbrados dijo Abdelkader, hay incluso comerciantes oriundos del desierto que se hacen cientos de km de un pueblo a otro a través de estas llanuras de arena sólo para vender algún producto.

--Es meritorio, sí señor, dijo Ronney mientras se comía un gajo de su naranja.

--Bien dijo Abdelkader son las 3 de la tarde, tenemos aún 4 horas por delante antes de que nos

caíga la noche, creo que habremos recorrido 20 km, aún nos queda la mitad para llegar a Merzuaga.

Está bien dijo Ronney subamos a los camellos y continuemos la marcha. El sol a esta hora de la tarde era más fuerte aún, la temperatura rozaría los 50 grados, cada quince minutos tenían que beber para no deshidratarse.

Por fin llegó las siete de la tarde y casi estaba todo oscuro, el reflejo de la luna sobre el negro horizonte era la única luz que tenía la noche, un viento enrarecido comenzó a azotar las pistas y las dunas del desierto, no amainaba sino que se iba haciendo cada vez más pendenciero, los granos de arena golpeaban con fiereza los cuerpos de Ronney, del Abdelkader y de los dos camellos, la espesa niebla de arenista no debaja atisbar casi lo que acontecía a dos metros de distancia, pero ambos hombres intentaban en un esfuerzo sobrehumano continuar la marcha a través del desolado y turbulento desierto del sahara.

Las temperaturas habían caído casi a 4 grados centígrados a esta hora de la tarde, estaba todo oscuro, los remolinos de arena que formaban los grandes torbellinos de viento convertían el lugar en un sitio aún más negro y amenazante, apenas podían conseguir abrir los ojos sin que una avalancha de arena no les nublaste la vista, el viento era frío y seco, en un momento dado Ronney se miró las manos las tenía pigmentadas de pequeñas herizas rojizas por el choque intenso de la arena contra ellas, lo mismo le pasaba en la cara que la tenía dolorida por el bombardeo de arena que recibía en sus pómulos. El camino era muy duro.

En un momento Abdelkader que iba detrás de Ronney lo llamó:

--Eh, Señor, espere, espere, un momento.

Ronney dio un suave tirón a las riendas del camello y luego giró su cabeza para ver qué le pasaba a Abdelkader.

Estaba parado, no seguí la marcha, el camello de Abdelkader no quería andar, quizás estaba cansado pensó Ronney. Pero le extrañó que el camello berreaba, emitía continuos mujidos graznados cuando Abdelkader tiraba de sus riendas.

--Señor, no puedo continuar, la tormenta del desierto ha atascado las patas de mi camello en la arena, no puede moverse como si estuviera atrapado por arena movediza. Pero yo tampoco puedo saltar a la arena y subirme a su camello porque mis pies también podrían quedar atrapados en esta arena diabólica, es muy común que pase esto en el desierto cuando se despiertan las arenas y los vientos huracanados del desierto.

--Por favor, Señor intente acercarse a mí, saltaré desde mi camello al suyo, continuaremos los dos en su camello.

El fuerte vendaval que azotaba el desierto casi anulaba el sonido de la voz de cualquiera de ellos si se apartaban a más de dos metros, pero Ronney entre el silvido endiablado del viento escuchó todo lo que Abdelkader le gritó.

--Está bien voy a intentar ponerme a tu lado dijo Ronney girando con las riendas el movimiento de su propio camello.

--¿Pero qué pasará con tu camello? Morirá aquí si se queda encallado con este viento y no vienes a buscarlo.

--No Señor, el camello puede aguantar 5 días y 5 noches sin beber, iré con usted hasta Merzuaga, allí usted cojerá otro guía y yo volveré con refuerzos y palas para desenterrarle las piernas. Si tengo suerte de que otros bandidos no lo hagan antes que yo y se lo lleven, puedo salvarlo y recogerlo.

--Ronney estaba alucinado de la vida tan dura de los pueblos de Sahara, ahora recordó sus fiestas de absurdas de ricos y casi se rie en el silencio de la noche con una fuerte carcajada sardónica por valorar ahora los peligros y las miserias auténticas que hay en la vida, esto que estaba haciendo ahora sí era vivir la vida en su máximo límite de supervivencia, aquí estabas bordeando la fina línea que separaba la vida de la muerte y este riesgo en parte lo exaltaba con una adrenalina que no había experimentado jamás.

Pero aún le quedaban más sobresaltos a Ronney en el desierto.

--Déjeme Señor, yo me sentaré delante y cojeré las riendas le dijo Abdelkader mientras pasaba todas las botellas de agua primero y después la comida de la vasija de su camello a la del camello de agua. Seguidamente saltó sobre el lomo delantero del camello de Ronney, el esfuerzo que hizo fue sobrehumano, el viento azotaba quizás con más fuerza, ambos hombres temieron que el camello de Ronney también quedara atascado en la arena y que ya descendieran al infierno teniendo que continuar el camino andando. La tormenta del desierto no daba tregua ni un

momento, todo en este desierto era como una pesadilla maquiavélica.

Tuvieron suerte Abdelkader pudo poner en marcha al camello de Ronney y aunque hacía una noche de perros siguieron avanzando contra el fuerte viento que los amenazaba con ahogarlos en arena. Abdelkader miró la Estrella del Norte y sabía entonces que debía continuar hacia el sur en sentido opuesto a ella, también sacó del bolsillo de su chilaba una brújula, comprobó que avanzaban correctamente. Ya sólo tenían al descubierto los ojos, se las arreglaron para colocarse el turbante de manera que les tapaba casi el rostro entero. Ronney intentó proteger sus manos del viento manteniéndolas detrás de la espalda de Abdelkader.

Los torbellinos de arena recorrían todo el desierto haciéndose cada vez más grandes, altos y poderosos pero los dos hombres avanzaban luchando contra lo indecible con la esperanza de llevar pronto a Merzouga. El paso del camello era lento graznaba contra el viento que le golpeaba contra sus ojos y cara pero no se rendía y aún mantenías sus patas regias para no ser atrapadas en algún montículo blanduzco de arena. Serían las 9 de la noche, Abdelkader podía calcular que 2 o 3 horas llegarían a las jaimas de Merzouga.

Pasada una hora el viento comenzó a calmarse, parecía que la tormenta cesaba, a pesar de la negritud del paisaje, a Abdelkader le pareció divisar un bulto en el camino, no podía ver con precisión a lo lejos, pero estaba casi seguro de haber observado algo que se movía a lo lejos.

Con el pasar de los minutos el bulto lejano comenzó a adquirir forma a través las pupilas de Abdelkader en la figura de otro hombre subido a un camello que avanzaba en dirección contraria a ellos, aún se encontraba lejos de ellos pero el reflejo de la luna dibujaba perfectamente sus contornos.

Finalmente se cruzaron, el viajante era también árabe, Abdelkader pudo apreciar por sus ropas que era un beduino, llevaba una túnica, un manto y el turbante de azul oscuro y una espalda cimatarra árabe dorada colgada a su espalda.

--Salam joyas (hola hermanos) dijo el viajero a Ronney y Abdelkader mientras se tocaba el corazón al tiempo que los saludó. Me llamo Samir me dirijo Rissani.

--Salam respondió Abdelkader, comenzaron a hablar en árabe un rato, en un momento Abdelkader se bajó del camello también lo hizo el forastero, se sacó tres cigarros de una paquete que tenía en un bolsillo de la túnica, le dio uno a Abdelkader y otro a Ronney, parecía amable y benévolo. Los tres hombres comenzaron a fumar, Ronney lo hacía desde el camello, Samir se acercó a él con su mechero y le prendió la llama para encender el cigarro.

Samir y Abdelkader seguían hablando en árabe, en un momento Abdelkader se dirigió a Ronney y le dijo:

--Señor, este paisano dice que si le interesa comprarle un cartón de Marlboro Rojo Argelino, lo vende por 200 dirhams (20 euros), tan sólo le quedan dos cartones, comercia con ellos con los viajeros que se encuentra por el desierto.

--Estoy intentando dejar el tabaco, llevo un año casi sin fumar, pero dígame que se lo agradezco.

Abdelkader tradujo la respuesta de Ronney, los tres hombres siguieron dando caladas a su cigarro, en un momento dado Ronney intuyó por los movimientos que hacía Samir con las manos y el rostro de que quería comida. Su intuición no le falló, en un momento vio como Abdelkader cogió un sandwich de la tinaja de su camello y se lo dio al viajante. Seguían hablando en árabe, el frío había descendido a 0 grados, Ronney sintió congelarse sus manos y su pecho cuando no tenía como parapente a Abdelkader delante suya.

Mientras seguían amigablemente hablando en árabe, Samir retiró el envoltorio del sandwich y le dio una gran bocanada con cara de hambriento, después lo volvió a tapar y lo metió en la tinaja de su camello. Pero en un momento que había ganado la confianza de Abdelkader, Samir se echó una de sus manos a la espalda, en un santiamén desenvainó su gran espada cimatarra árabe, a la vez que con la otra mano y cogiendo desprevenido a Abdelkader lo agarró por el pecho y le puso el filo cortante de su larga espada curvada contra su cuello. Samir comenzó a gritar frases árabes en el silencio de la noche, Ronney desorientado por lo que estaba pasando se figuró por un momento que este sería el último día de su vida y que acabaría muerto y asaltado a manos de un beduino sobre la helada arena de un desierto.

Abdelkader dio instrucción a Ronney de lo que quería Samir para soltarlo.

--Señor, dice que le demos todo lo que tengamos porque sino me matará. Hágale caso dijo Abdelkader con voz temblorosa, es un beduino argelino, nunca mienten cuando amenazan.

En milésimas de segundos Ronney tuvo que conjeturar sobre todo lo que allí estaba pasando, alguien de los tres iba a morir y no podía ser ni él ni su guía.

--Está bien, dijo Ronney, dile que le daremos todo, pero que te suelte.

Abdelkader volvió a hablar traduciendo lo que le comunicaba el beduino.

--Mire Señor, dijo Abdelkader, este hombre dice que transporte usted nuestras mochilas en la vasija de su camello, que le dé todo lo que usted pueda tener en los bolsillos y que entonces me soltará y se irá dejándonos libres.

--Está bien, lo haré dijo Ronney fingiendo resignación como si tuviera muy bien aprendido el guión.

Ronney bajó del camello, la arena del desierto estaba helada, la humedad le traspasó la suela de sus zapatillas, un torrente helado se coló por las venas y arterias de sus piernas paralizando en parte su movilidad.

Comenzó a fingir que cogía la mochila de Abdelkader para transportarla hasta el camello del beduino, pero Ronny comprendió por primera vez en su vida el clarificador consejo que le dió su padre Francisco en el lecho de su muerte:

--Hijo un hombre siempre tiene que llevar un arma encima, nunca sabes de quién tendrás que defenderte ni en qué momento.

--Está bien dijo Ronney, esta es la mochila de Abdelkader, dijo al beduino mostrándosela.

Samir no soltaba a Abdelkader, no lo haría hasta haber desplumado a sus dos víctimas.

En un ademán cuando se encontraba detrás de la joroba del camello con la mochila de Abdelkader, se metió la mano por la capa que cubría su espalda y tocó la culata de su pistola Colt Delta Elite 10 mm, que tenía enfundada en un cinturón atado a la cintura de cuero marrón que sólo parecía una cinta para sujetar y estrechar su ancha túnica al cuerpo. Ronney tenía puntería, solía ir de cazaría con sus amigos y en ocasiones acudía a practicar el tiro al plato, sabía que esto no era un juego, no era un plato lo que tenía que romper en el aire, ni intentar dar caza a un jabalí o un faisán, de su destreza dependía que la persona adecuada muriese en este desolado y devastado lugar del planeta donde ni las aves rapiñas elegían este hábitat para vivir.

En una milésima de segundo, desfundó el revolver lo blandió contra Samir y apretó el gatillo, la bala atravesó su cráneo y su cerebro de manera horizontal entrando por el hueso temporal izquierdo que era la posición de la cabeza que tenía a tiro con la situación de Ronney.

La mano de Samir cedió de sujetar la espada cimatarra, esta cayó sobre la helada arena y su cuerpo entero con su túnica y su capa se desvanecieron derrumbándose en el desierto como una serpiente de color azul.

--Gracias Señor, susurró Abdelkader fatigado por el fatídico momento que había vivido momentos atrás. Se repuso unos segundos, desenvainó su sable persa y cercenó la cabeza del beduino con la misma facilidad como el que corta un melón en dos, después intrujo la punta del sable en sus glóbulos oculares y se los sacó de cuajo, los tiró sobre la arena entumecida del desierto, después cercenó de cuajo la mano derecha, según dijo Samir era la prueba cuando encontraran otros viajeros del desierto al cadáver de que había sido asesinado por ser un ladrón.

Tan sólo se encontraban a menos de 10 horas de la civilización y Ronney se dió cuenta que Plauto llevaba razón cuando ya en el año 184 a. de Cristo afirmó "Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit" que traducido del latín sería "Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro", esta frase que después en el siglo XVII la popularizó el filósofo Hobbes en su obra Leviatán cuando escribió "El hombre es un lobo para el hombre".

Ronney recapacitó que la especie humana desde el homo sapiens y el hombre del Neandertal es la especie más peligrosa que habita la tierra no sólo contra los demás seres vivos sino contra ellos mismo. El egoísmo del ser humano es infinito y sólo está refrenado por los pilares de la sociedad, pero en cuanto se deja al hombre sólo, a su libre albedrío y con conocimiento de que ninguna fuerza punitiva caera sobre él, entonces es cuando surge la bestia que hay en su interior.

Pronto el cadáver sería devorado por la escasa fauna que poblaba el desierto, alacranes, escorpiones, arañas, lechuzas, víboras, lagartijas.

--Bueno dijo Samir, nos llevaremos el camero del beduino, y al menos no nos faltará tabaco, como dice Alá, no hay mal que por bien no venga, se necesita pasar una mala experiencia para disfrutar de una buena futura.

Tan sólo una hora les separaba de Merzuoga, los dos hombres comenzaron la marcha cada uno subidos en uno de los camellos y fumando el Marlobo Rojo Argelino, Ronney pensó en el Dr. Mike y en la bronca que le echaría si lo viese en este momento por una televisión parabólica fumando pero también sabe que lo excusaría por la extrema tensión que había vivido momento antes de

matar a Samir.

Eran las once de la noche, avistaron a lo lejos luces y sonido de tambores, una espesa humareda de una gran fogata se confundía con la neblina del desierto, las palmeras y las jaimas se fueron haciendo más visibles al tiempo que recortaban camino para llegar al pueblo de Merzouga.

--Sr. al menos descansará esta noche, le encontraré un buen guía para que mañana lo conduzca hasta el oasis de Erg Chebbi. Las jaimas están muy bien acondicionadas no pasará frío, y hay manjares exquisitos cocinados por las mujeres árabes oriundas de este lugar. Pasará una noche mágica, se sentirá como un personaje de alguno de los cuentos de Las Mil y una noches de Abu abd-Allah Muhammed el-Gahshigar, no olvidará jamás esta experiencia, se lo aseguro, sentenció Abdelkader.

--Muchas gracias dijo Ronney complaciente, ha sido un viaje duro, para tí aún más que debes de volver a recoger a tu camello.

--Sí Señor, eso es lo que voy a buscar ahora, algunos paisanos que me acompañen y me ayuden a desenterrar a mi camello sí.

Llegaron a la primera haima del poblado, era enorme de color albero, el suelo lo formaba un gran cobertor marrón y encima estaba vestido de múltiples grandes alfombras árabes de variados colores, sobre ellas había mesas de metal dorado con platos de dátiles y pasteles, teteras llenas de té y vasos pequeños de cristal tallados árabes, sobre el suelo almoadones de tela a juego con las alfombras y algunos de cuero marrón oscuro donde los huéspedes se sentaban a hablar, descansar o tomar té con pasteles. A Ronney le dieron un aposento que estaba compuesto por una cama enorme, unas cortinas finas blancas de tul que caían en triángulo desde la parte alta de la cama, todo el habitáculo olía a incienso y aromas árabes, el aposento se separaba del otro a través de cortinas gruesas de gran calado que lo aislaba de las demás estancias. Ronney salió fuera de la jaima donde disfrutó de una ducha caliente con una mangera atada a un barrote de metal donde se encontraba atada, posteriormente solicitó que le dieran un reparador masaje con aceite de argán por parte de un masajista árabe. Ronney no se separaba de su mochila ni un segundo, los objetos que contenía su mochila eran de vital valor para su futuro y para su vida.

El árabe que le daba el masaje tenía la radio encendida, parecía que retrasmítían un partido de futbol, pero Ronney no podía comprender nada de lo que el locutor decía. El masajista estaba abstraído escuchando la locución, en un momento le dio un fuerte golpe en la espalda a modo de celebración de la emoción de que su equipo había marcado un gol.

Así era la vida aquí en el Sahara tranquila, alejada de los mundanales ruidos y los nervios de occidente, el tiempo aquí se detenía como si las agujas del reloj hubieran sufrido un encantamiento. La brisa que corría en estos momentos en el desierto abrazaba tu cuerpo con una suave caricia, el olor de la hoguera que prendía fuera de la haima embadurnaba y acaloraba el ambiente hasta lo más recondito de todas las estancias de la haima. Los tambores de los tuaregs sentados al lado de la hoguera no cesaban, múltiples cánticos en árabe también hacían de acompañamiento a las notas retumbantes y amenizantes de los tambores que podían escucharse a miles de metros en el silencio sepulcral del desierto.

No había mucho control en las jaimas, mientras Ronney recibía su merecido masaje con argán se le acercaban todo tipo de comerciantes intentando venderle pulseras de cuero, tambores, serpientes de goma, chílabas, babuchas, y un largo etc de objetos utilizables en el desierto o suvenirs para los turistas.

Ronney tenía apagado el teléfono con el que se comunicaba con Jenny, tan sólo tenía operativo otro con una tarjeta que sólo conocía Amanda, aunque era de madrugada Ronney la llamó, Amanda tenía el móvil debajo de la almohada, introdujo su mano para cojerlo miró la pantalla y vio el nombre de Sr. Ronney destelleando en la pantalla, lo descolgó:

--Hola Amanda, dijo Ronney al otro lado del teléfono, estoy a 20 km del oasis de Erg Chebbi, gracias a dios llegué hasta Merzuaga sano y salvo, el desierto era agotador estoy molido. ¿Hay alguna novedad? Le preguntó Ronney a Amanda.

Bueno Señor, la Sra. Jenny ayer acudió sola en taxi a otro lugar extraño en Algeciras, un barrio marginal donde nada bueno podría ir a buscar, creo que esta mujer Señor no rompe con su pasado, se encuentra unido a él por el cordón umbilical y no hay manera de que se centre en la vida de lujo que usted le ofrece.

--¿Pudiste averiguar a donde se dirigió y quién fue a ver allí?

--No señor tan sólo vi el edificio y el portal en que se introdujo, allí permaneció una hora, después salió y se dirigió de nuevo a casa en un taxi, pero no pude seguirla dentro del edificio, me hubiera visto.

--Está bien, dijo Ronney, si tienes noticias nuevas me informas. ¿Y a la escuela de idiomas volvió a ir? No señor no, la primera salida que hizo desde que usted se marchó es como le digo a ese mugriendo y pestoso barrio, ya le iré informando, con sus salidas se irá delatando solo, usted prosiga tranquilo con sus asuntos.

Antes de irse a dormir el masajista le presentó a otro guía bereber que lo conduciría hasta Erg Chebbi, le comentó que lo recogiera a las 6 de la madrugada en la puerta del hotel Kasbah Mohayut pasado mañana. Hoy era la madrugada del día 2 de mayo, aún le quedaba un día para descansar en el hotel de Merzouga y llegaría a Erg Chebbi el día 3 de mayo. Ronney se retiró a su habitación dentro de la haima.

HACIA EL PALACIO DE ALMEDINA (ERG CHEBBI)

Al día siguiente desayunó té de menta y tortitas bereberes con mantequilla y mermelada, después recogió su equipaje y lo acompañaron en dromedario hasta el hotel Kasbah Mohayut, era un hotel que emulaba un oasis en medio del desierto, las estancias estaban decoradas con múltiples baúles de hierro tallado, sillas de hierro forjado donde se posaban mullidos almoadones rojizos, pequeñas mesas de madera tallada y pintadas de colores donde se posaban grandes bandejas de plata tallada, quinqueles árabes antiguos de los que emergía una tenue luz que aderezaba el ambiente musulmán, alfombras manufacturas por los oriundos del lugar, pequeñas palmeras plantadas en tiestos de cerámica colocados por los rincones, cuencos de metal oscuro, las puertas de manera talladas tenían todas el arco ovalado en su parte superior, el suelo estaba recubierto con una sucesión de pequeños adoquines de piedra cuadrados perfectamente uniformes, la habitación tenía en las paredes pequeños huecos decorados con figuras de madera negra de guerreros africanos con lanzas, la colcha estaba enfundada en una tela de raso con listones verticales cada uno de un color, la decoración te sumergía en un cuento de hadas que ensalzaba tu alma. Ronney abrió las dos ventanas de madera de su habitación, contempló la insondabilidad e infinidad del desierto, la arena fina que formaban las dunas emulaba un gigantesco mar anaranjado moldeado por las olas, aprendió a disfrutar del ruido del silencio, occidente había desaparecido de su mente por un momento, adentrándose en las brillantes sombras del desierto, un sentimiento de humildad y de libertad se apoderó de él mientras divisaba el gran espectáculo ocular que tenía frente a sí.

Bajó al bazar que tenía el hotel, se compró otra chilava, la que había llevado desde Marrakech estaba sucia y sudada, en esta ocasión escogió una blanca bordada con hilo dorados por todos los bordes, también se compró un largo turbante que le tapara también la cara dejándole únicamente los ojos a la vista, se detuvo a mirar las pipas finas de madera que había en el interior de un expositor de cristal, el vendedor bereber se le acercó y le dijo:

--Señor, tengo buen kifi, el mejor de Marruecos, le relajará, disfrutará aún más de su estancia en nuestro maravilloso hotel.

--Está bien dijo Ronney, dame cinco gramos, la pipa, esta chilava y el turbante, le dijo entregándole ambas cosas que Ronney tenía en sus manos.

Ronney subió de nuevo a la habitación, disfrutó de un reparador baño de agua caliente en la bañera, mientras fumaba el kifi y tomaba un batido de frutas a base de leche, dátiles y plátanos (panache) que le había traído el encargado del room-service del hotel.

Después del baño, sacó unos apuntes de su mochila, eran las instrucciones para llegar al palacio Almedina del Tuareg Agellid donde estaban los dátiles mágicos de la senilidad, el palacio era grande, tenía múltiples estancias, miró el plano del mapa que tenía dibujado en su cuaderno, debía de entrar en él y convencer al tuareg Agellid de que se acomodaran para hablar en la sala donde estaba la urna de cristal que protegía a la pequeña palmera enana, la sala era la preferida del tuareg por lo que no creía que tuviera problemas en que éste lo condujera hasta allí para enseñarle el palacio. Cerró el cuaderno, y se vistió, bajó al restaurante del hotel, allí probó el Gofio (harina de cereales tostado) y el Mechui (cordero asado sobre brasas), dos platos típicos

bereberes. El camarero le preguntó si era la primera vez que visitaba Merzouga, Ronney asintió.

--Señor no puede perderse ver la Garganta del Todra y el valle de las Rosas, le dijo, son dos lugares de obligada visita.

Ronney se animó a visitarlas por la tarde, lo hizo en un dromedario guiado por Anouar, otro guía del hotel.

Llegó la noche y subió a su habitación, no sin antes pedirle al recepcionista del hotel que lo despertada a las cinco de la madrugada, las seis debía de reunirse con Hassan en la puerta del hotel. Volvió a abrir las dos puertecitas de madera de la ventana y contempló de nuevo el silencio del desierto, miró al cielo, parecía una sábana negra perforada por múltiples lucecitas brillantes. Respiró hondo, tenía que dormir, mañana le esperaba un día importante.

Al día siguiente Hassan, su nuevo guía, estaba puntual en la puerta del hotel con dos camellos, Ronney metió en una de las tinajas de su camello la mochila, en la otra metió 6 botellas de agua mineral y 4 sandwiches. Comenzaron a cabalgar en los camellos adentrándose de nuevo en las dunas del desierto. Al cabo de cinco horas divisaron las enormes dunas de Erg Chebbi, Hassan le advirtió que estaban llegando, la visión era espectacular dunas hasta de 80 metros se posaban frente a la vista, el territorio y las enormes dunas de Erg Chebbi se extendían 22 km de norte a sur y 5 km de este a oeste.

Ronney le dijo a Hassan que lo condujera hasta las puertas del palacio Almedina perteneciente al tuareg Agellid.

Agellid era un tuareg sacerdote (ineslemen) se encargaba de celebrar matrimonios, inscribir a los hijos, instruir a la gente en el corán y de confeccionar amuletos.

Llegaron por fin, aquí está el palacio de Almedina señor, le dijo Hassan.

--Gracias, dijo Ronney, tengo que pedirte un favor, estaré dentro unas horas, necesito que me recogas aquí en la puerta pero no con los camellos, trae un Jeep 4x4, siento curiosidad por atravesar algún recorrido del desierto montano en uno.

--Señor, los camellos no levantan tanto polvo y no tienen riesgo de averiarse, no le recomiendo que viajemos en un jeep.

--Bueno Hassan, tú haz lo que te pido, te pagaré. ¿Cuánto dinero tengo que dejarte para que alquiles uno? --1000 dirhams Señor.

--Está bien dijo Ronney bajando del camello y buscando el dinero en su mochila, cogió 1300 dirhams y se los dio a Hassan. --Toma el resto es para tí, ven a recogerme dentro de dos horas, si ves que no estoy esperáme.

--De acuerdo Señor, son las 12 de la mañana, a las 2 en punto estaré aquí con el jeep esperándole.

--De acuerdo dijo Ronney, ahora voy a visitar a Agellid, tengo cosas que proponerle. (Ronney había pensado en entretener a Agellid comunicándole que él era un ambicioso empresario en España y que viajó hasta él para que le confeccionara un talismán con el que ganar más dinero en los negocios).

El palacio tenía una gran puerta de madera tallada con arco árabe en la parte superior, llamó al timbre que había junto a la puerta, un tuareg vestido con una túnica y un turbante blanco abrió la puerta.

--Salam dijo el tuareg poniéndose una mano en su corazón.

--Hola dijo Ronney, quiero ver al tuareg Agellid, quiero entrevistarme con él, vengo desde España, me hablaron de sus poderes sagrados.

--¿Hábla frances? Le dijo el tuareg a Ronney.

--Oui, le respondió Ronney y en ese idioma le volvió a requerir el querer tener una charla con Agellid.

--Está bien pase. Ronney atravesó el umbral de la gran puerta de madera, entró en los jardines del palacio, estaban perfectamente cuidados, multitud de flores de colores adornaban el camino, en el centro había una larga alberca llena de agua rectangular que conducía a los primeros aposentos del palacio.

Sobre el jardín se alzaban cuatro altos torreones cuadrados de grandes piedras rectangulares superpuestas en cada una de las esquinas del palacio formando una gran fortaleza cuadriculada.

Ronney entró con el tuareg sirviente a una estancia que tenía una techumbre en madera de cedro y la decoración de las paredes estaba formada por piñas y conchas, apenas tenía sólo dos sillas de hierro forjado a cada lado, atravesaron esa estancia, para llegar a un patio al aire libre, en el centro tenía una enorme fuente de piedra que parecía sujetarse sobre el cuerpo de 10 serpientes

que la rodeaban, de sus bocas de piedra emanaban caudalosos chorros de agua, atravesaron también esta estancia y entraron en otra más amplia que la primera, era cuadrada, en las paredes se leía sobre el tallado mármol múltiples versículos coránicos y en el centro había un cuadrado con el nombre de Alá escrito sobre azulejos.

Por fin llegaron a una gran estancia, tenía ventanales con vidrieras de colores, cuatro anchas columnas revestidas con zócalos de azulejos, un gran sofá árabe de color verde manzana con bordados dorados, las paredes estaban revestidas con moldes de madera tallada formando palabras árabes y dibujos de animales, en el centro había una gran mesa árabe de madera de pino, el suelo aunque era de adoquines estaba cubierto por múltiples alfombras enormes, cuatro tuaregs posicionados en las esquinas de la sala con sus largos sables envainados en la cintura hacían la labor de vigilancia de la sala.

--Siéntese dijo el guardián, en un momento el tuareg Agellid estará con usted.

Ronney se sentó cómodamente en el sofá, dejó a un lado la mochila sobre la alfombra, miró a los vigilantes de soslayo, después miró al rededor, por el mapa del libro rojo podía casi asegurar que se encontraba en la sala donde estaban los dátiles sagrados (también lo intuyó por las funciones de centinelas de los tuaregs) escrutó la sala concienzudamente con la vista, hasta que vio la palmera enana y los dátiles dorados, estaba posaba sobre una pequeña mesita de madera y resguardada por una urna de cristal transparente con forma abovedada en la parte superior del vidrio, sintió nerviosismo cuando la vio, desde estos momentos tenía que estudiar la situación para poder atraparlos sin que le detuvieran a él.

Al cabo de unos minutos apareció el tuareg Agellid, era muy anciano vestía una túnica blanca y un turbante gris que le cubría toda la cabeza y le caía por los hombros, en la mano traía una larga vara de madera con la que se apoyaba al andar, se acercó a Ronney, éste se levanto nada más verlo desde el sofá.

--Hola, querías verme, dijo el tuareg.

--Sí señor perdone que le moleste, Ronney le habló en francés, el tuareg dominaba perfectamente esa lengua.

--Déjame tocarte, dijo el tuareg. Con la mano que no tenía sujeta la vara de madera palpó palmo a palmo toda la cara de Ronney. Ronney se fijó en el aspecto horrible que tenía su cara, los ojos eran dos cuencas cavernosas donde sólo quedaba dos glóbulos oculares de un blanco tan inmaculado como la leche, el tuareg estaba totalmente ciego, sus manos eran huesudas, de largos dedos y tan ásperos como un papel de lija, quizás por la sequedad que había en el desierto, a Ronney le molestó en la cara el contacto de la mano rasposa del tuareg. La uña del dedo meñique del tuareg la tenía extremadamente larga, con ella se rascó un poco el pómulo derecho y dijo:

--Eres mayor. ¿Cuántos años tienes?

--76 años señor.

--Ah, está bien tienes 20 menos que yo, eres sólo un chiquillo aún.

El tuareg tocó con la vara el sofá y dijo:

--Sentémonos, llamaré para que nos pongan té de menta y unos pasteles.

--Y dime ¿porqué viniste a visitarme? ¿Qué te trae por aquí? Me dijeron que vienes desde España.

--Sí señor, en España me hablaron de usted, de sus poderes, vengo buscando su ayuda si fuera posible, un talismán es lo que quiero.

--Así que hasta España llegaron las noticias de mis poderes, no sabía yo que era tan popular.

--Sí señor, al parecer, lo es sí.

Aún no habían traído el té y los pasteles cuando el tuareg se levantó del sofá, y dijo:

--Sígueme, te enseñaré algo.

El tuareg avanzó tocando con la vara en el suelo a medida que andaba y Ronney lo seguía, atravesaron varias estancias, hasta que llegaron a la estancia del patio al aire libre que tenía la gran fuente en el centro sujeta por las 10 serpientes de piedra que la rodeaban.

--Eh my friend, dijo el tuareg a Ronney, para el anciano era la forma coloquial que tenía para llamar a los extranjeros que lo visitaban, lo decía en un tono más amistoso que el simple Segbi diali (mi amigo en árabe que es algo más fraternal y espiritual), pero el tuareg lo que quería expresar con el simple My friend era algo así como "Ey colega me encanta compartir mi tiempo contigo, eras un tío supermegaguay", bueno bromas aparte como digo el tuareg le dijo a Ronney:

--Eh my friend, ahora verás porqué aunque me ves un anciano casi moribundo y ciego soy

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

